



# Sopa de letras

*Hugo Alvarado Gutiérrez*

*“La creatividad es la inteligencia divirtiéndose.”*

Anónimo

¿Quiénes fueron primero: las mayúsculas o las minúsculas?

Hace poco, al concluir un relato corto, tecleé el punto ortográfico después de la última palabra que había escrito. Al releerlo no me gustó la expresión final. Olvidé borrar el punto y agregué una nueva palabra para suavizarla.

A pesar de escribirla en minúscula, el terco corrector de *Word* la reescribía en mayúscula, acorde con la elemental regla ortográfica. Hasta que borré el punto final aceptó incluirla con minúscula.

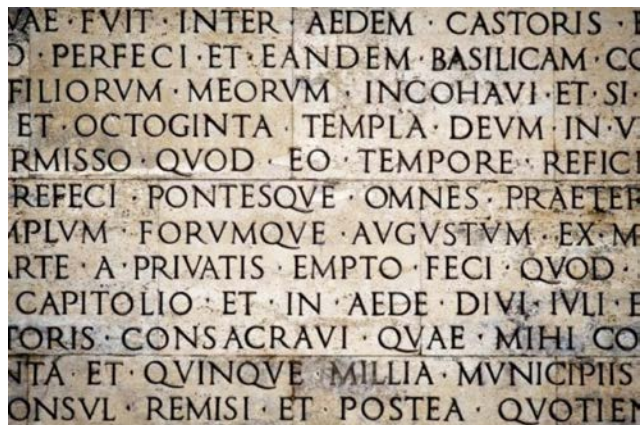
En ese ajetreo me surgió la pregunta acerca de esos códigos llamados letras, más allá de las vivencias que cuentan, las emociones que describen y las noticias que propagan cuando se agrupan en palabras y frases.

La investigación me llevó a la Roma histórica, cuando sus dominios abarcaban los países mediterráneos y buena parte de la Europa Occidental. En ese vasto imperio el latín era el idioma oficial y se escribía en mayúsculas cuadradas o *letras capitales*.

Los romanos por cinco siglos impusieron sus leyes, sus dioses, su lengua, su escritura y en general su cultura a los pueblos conquistados. Lo escrito en monumentos, estelas funerarias, altares y documentos de esa época quedó para la posteridad en mayúscula sostenida.

Parecía que le gritaban al mundo con arrogancia imperial: “AQUÍ MANDAMOS NOSOTROS, CUIDADITO CON SALTARSE LAS REGLAS ORTOGRÁFICAS”, resonancias que aún escuchamos con otro tipo de mandamientos, provenientes de la ciudad eterna.

De ahí que como una reminiscencia inconsciente en las redes sociales como



Licencia Creative Commons  
Atribución-No-Comercial  
Compartir Igual 4.0 Costa Rica

WhatsApp, Messenger, Facebook o Twitter; escribir todo en MAYÚSCULA se interpreta como un grito petulante o irrespetuoso.



Hubo que esperar hasta el siglo VIII, cuando un tal *Alcuinus Flaccus Albinus*, erudito religioso inglés, de quien se deduce que era flaco y *palidejo*, fue contratado como profesor personal por Carlomagno, rey de los francos y emperador del Sacro Imperio Romano.

Este rey germano distraído por las guerras contra sajones, eslavos y los avaros en la actual Hungría, que no admitían someterse a sus dominios, comenzó a estudiar demasiado tarde. Particularmente necesitaba ponerse al día en algunas disciplinas como la escritura y la aritmética, muy importantes para leer y firmar decretos, contabilizar impuestos y calcular los gastos de la próxima batalla de conquista.

Aunque estaba ávido por aprender, le era difícil seguir la lectura de los escritos provenientes del papado romano, que le había ungido con la bendición divina (de ahí lo de *Sacro Imperio*). Se los enviaban en latín, en mayúscula y sin signos de puntuación.

Imagínense, era como recibir un pergamino con esta, casi incomprendible, leyenda: “CARLOMAGNOREYFRANCONOSABEESCIBIRMENOSLEER”. O interpretar que 247 en números romanos se escribe CCXLVII (dos cientos+ cincuenta menos diez+ cinco + dos).

Por lo que el profesor *Alcuinus*, como buen pedagogo, en su plan de adecuación curricular “creó una nueva

variante de la escritura, que respetara las letras del alfabeto latino pero que fuera más sencilla para que su rey pudiese estudiarla y aprenderla; creó las letras minúsculas.” Por eso a esta grafía se le conoce como la escritura *carolina*.

Al respecto, Victoria García Jolly en su obra *El libro de las letras* escribió: “Al final no sabemos si Carlomagno logró dominar la escritura; lo que sí sabemos es que gracias a su falta de habilidad como pupilo, se implementó la dupla mayúsculas-minúsculas”.

Resuelto el dilema de la primogenitura de las letras minúsculas, me pregunté con mayor curiosidad: ¿por qué se popularizó

esta nueva grafía, diseñada para un noble analfabeto, si los pedantes escritores de esa época, proclives a la tradición latina, se negaban a cambiarla?

Veían amenazado su poder asentado en la ignorancia de los iletrados que a duras penas podían contar con los dedos de sus manos.

Sin embargo, no pudieron hacer mucho porque ésta se difundió por razones económicas. Las letras minúsculas ahorran tiempo y espacio al escribirlas en las costosas hojas de pergamino.

Oportunidad que no dejaron pasar los monjes amanuenses, quienes sentados en sillas de una pata, para evitar dormirse y

llevarse un batacazo al caer en el duro piso de sus monasterios, la adoptaron para reproducir con más eficiencia biblias, códices y manuscritos.

Estos copistas compensaron con nobleza a las mayúsculas. Disminuidas en cantidad, las empezaron a escribir o más bien a dibujarlas vistosamente, embelleciéndolas con flores, con figuras humanas y de animales. Escribir se convirtió en el arte de la *caligrafía* en el mundo occidental.

Subliminalmente quizás, pensaron en premiarlas por ser las que surgen de primero, las atrevidas, las que desatan los nudos iniciales, las que marcan el devenir de todo lo que sigue.



Se establecieron reglas para su uso y aparejado a ellas aparecieron las digresiones, los incumplimientos y las transgresiones, algunas como oposición al sistema y otras por respeto a la tradición.

Por ejemplo, en alemán todos los sustantivos se escriben en mayúscula, sean o no nombres propios, como: *das Kind* - el niño o *die Freude* - la alegría.



Por eso, a diferencia de los lectores germanos a nosotros, en español, y sin contextualizar, nos es fácil distinguir entre *Chile* y *chile*, *Cuba* y *cuba*, *Margarita* y *margarita*, *Flor* y *flor*.

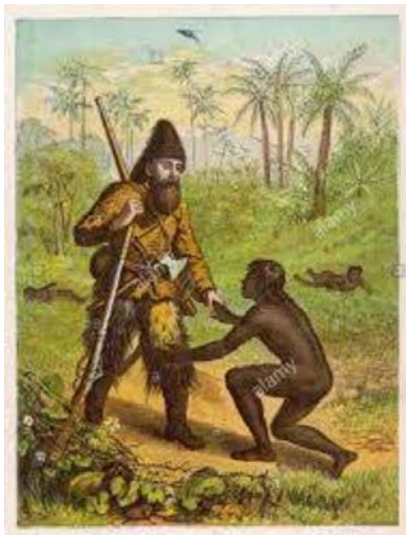
Por cierto, similar al latín, nunca verás una tilde en los escritos en alemán y en inglés; sólo si es un extranjerismo como *fiancé*, del francés: novio, prometido.



Pero volviendo a las mayúsculas, en inglés el pronombre personal “I”, “yo”, es el único que siempre se escribe en mayúscula, sin importar su ubicación en el texto: “The harder **I** work, the luckier **I** get.”

Recordarán que en español los días de la semana, los meses y las estaciones del año se escriben con minúscula porque no se consideran nombres propios.

Aunque en otros contextos sí, por ejemplo *Viernes*, por ser el nombre del nativo rescatado por *Robinson Crusoe*, cuando los caníbales le estaban poniendo condimentos para asarlo en la cena, casualmente de un viernes.



Parece que las monarquías y las guerras se atraviesan con la historia de las letras, por ejemplo para describir las jugadas del ajedrez; las piezas se escriben siempre con su inicial en mayúscula (excepto los peones que no tienen ni siquiera asignada su inicial) y las letras de las coordenadas del tablero en minúscula.

Notación	Interpretación		
	Jugada	Blancas	Negras
2. C <b>f3</b> C <b>c6</b>	2	Caballo a f3	Caballo a c6



Los cambios en la forma de las letras no es universal como en hebreo, cuya grafía desconoce ese concepto de mayúsculas y minúsculas. Sin embargo hay cinco letras en su *alefata* de indiscutible belleza y misticismo, que se escriben diferente cuando están al final de una palabra.

Se especula que este cambio obedece a que en el pasado, esta milenaria lengua semítica se escribía sin espacios entre palabras, y estas formas, llamadas *sofit*, indicaban que la palabra terminaba, con la intención de prevenir al rabino para que finalizara su rítmica recitación.

Pero después, los *masoretas* o escribas judíos entre los siglos VII y X de nuestra era, al igual que *Alcuinus*, se fueron al otro extremo y crearon nada más y nada menos que 18 signos disyuntivos y 9 conjuntivos para los textos del *Tanaj*, cuando los tradujeron al *Codex de Aleppo*, con la pretensión de que su lectura fuera más fácil, en ausencia de mayúsculas.



MS 206  
Hebrew square book script. First, top half of 11th c.

Entusiasmado con estos hallazgos, iba a saltar de los cambios de las letras al estudio de las formas de las palabras, sus raíces y afijos, en fin a meterme en los lexemas, los sintagmas de la *morfología*.

Pero como un aviso celestial, me entró un mensaje en *WhatsApp* de Juan Pablo, mi nieto mayor. Me escribió: “Qtl abu en chepe voy uber p mora xoxo tqm”.

Me di cuenta de que antes de andar especulando sobre historias superfluas, debía aprender los nuevos códigos de escritura de la generación *alpha*, nacida en el siglo XXI, a riesgo de no entenderla.

Con nostalgia, viendo los nombres de los siglos, escritos aún en números romanos y las mayúsculas de capa caída, abrí *YouTube* para buscar un tutorial acerca de las abreviaturas más usadas en *WhatsApp* y *Twitter*.

Me atreví a contestarle: “*Oki jp espero np vengase asap*”.

*1 de diciembre de 2020*



